

REVISIÓN DE ALGUNAS LECTURAS DE LAS INSCRIPCIONES ÍBERAS LEVANTINAS NO MONETALES PUBLICADAS EN LOS *MONUMENTA LINGUARUM HISPANICARUM*¹

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS

INTRODUCCIÓN

Siendo los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* la referencia fundamental para los estudios de epigrafía paleohispánica —sin embargo, como toda obra, va quedando anticuada conforme avanza nuestro conocimiento sobre la materia—, durante mis investigaciones de los últimos años (especialmente al revisar la paleografía) he ido recopilando una serie de correcciones a las lecturas propuestas por Untermann en la citada obra. Algunas están dispersas en mis artículos, mientras que otras permanecían inéditas hasta ahora. En su conjunto suponen una cantidad importante, por lo que he considerado que podría tener interés su agrupamiento en un artículo donde pudieran ser consultadas como actualización de los datos. De esta manera se facilita el que los investigadores tengan un acceso fácil a las nuevas lecturas y se ayuda a que no trabajen con información ya superada.

Reúno aquí, pues, una serie de correcciones, la mayor parte fruto de mis últimos trabajos, pero a

¹ A petición de *Pyrenae* he procedido a ampliar la explicación y sobre todo la documentación gráfica, por lo demás no he alterado ni añadido ninguna propuesta respecto a la versión original de marzo de 2001. Las inscripciones en que la forma de los signos no presenta ningún tipo de problema, las he reproducido con un dibujo normalizado, mientras que en aquellas algo más complejas he reproducido la edición de referencia de Untermann a fin de facilitar la comprensión de lo expuesto. Otras, ya sea porque corresponden a la referencia a correcciones ya expresamente publicadas o por depender la interpretación de paralelos textuales de otras inscripciones, no se han reproducido, remitiendo a los correspondientes artículos y a los *MLH*.

fin de que sea más útil he recogido también algunas de las novedades debidas a otros autores, tales como las inscripciones etruscas identificadas por Maluquer y Colonna, que habían pasado desapercibidas para varios investigadores. En otros casos, aunque alguna vez se había indicado que algunas inscripciones sobre cerámica ática eran marcas griegas (Bats 1988: 135, nota 38), he procedido a explicar los casos concretos en que hay que efectuar la corrección.

Las nuevas lecturas permiten algunas correcciones relevantes, en especial en lo concerniente a la onomástica, puesto que desaparecen algunos nombres propios íberos (incluso el supuesto formante **kitef**) o galos (como **eru**), mientras que aparecen otros onomásticos hasta ahora «extraviados».

No he incluido en este listado aquellas inscripciones en que el propio Untermann, al editarlas, duda entre considerarlas griegas o íberas, por más que casi siempre la respuesta correcta es que son griegas. En todo caso, debe advertirse contra el prejuicio tan extendido de suponer que todo lo que tiene signos y procede de un yacimiento íbero es una inscripción íbera, puesto que en los últimos años siguen publicándose inscripciones púnicas, griegas e incluso latinas como íberas.

Tampoco he mencionado las inscripciones monetales, en tanto que para ellas se dispone de un corpus nuevo específico (Villaronga 1994), ni las inscripciones en escritura meridional, en tanto que «casi» siempre la problemática a actualizar es la identificación del valor de los signos; para éstas me remito a Rodríguez Ramos (2002a). Por el contrario, aunque en número simbólico, sí he añadido algunas erratas de edición de los *MLH* que afectan

a la transcripción de inscripciones, puesto que he considerado que de esta manera también se evitará en el futuro la repetición innecesaria de errores, sobre los que estoy especialmente sensibilizado al haber sido también víctima de ellos. Empero, debe remarcarse que ni en la identificación de estas erratas, ni en la indicación de correcciones efectuadas por otros investigadores he sido exhaustivo.

Como el propio título indica es ésta una revisión de las «lecturas» hechas en los *Monumenta*, no una revisión de la «edición»; ninguna de ellas presenta problemas en su edición en los aspectos tratados². De hecho, esta «neutralidad» mía respecto a la edición es un evidente apoyo a mis propuestas, pues no se basa en proponer cambios de la edición en las que con más frecuencia de la deseada el revisor por autopsia de la inscripción se deja llevar inconscientemente hacia una edición novedosa que justifique su esfuerzo³.

LECTURAS

B.1.2.(fig. 3,1) cerámica ática de Enserune cuya inscripción ha sido considerada íbera (ya en Jannoray 1955: 64-2). Ello ha conducido a lecturas forzadas como en los *MLH ekarketibas*. Por el contrario, se trata de una inscripción en algún alfabeto itálico. El signario coincide con el etrusco septentrional posterior a 400 a.C. y la lectura, con la típica *m* itálica, es con seguridad *smeraz* (sinistrorsa). No conozco paralelos que permitan identificar el término en etrusco. El contexto invita a pensar que se trata de un genitivo en *-az*, lo que correspondería a una conocida variante dialectal del etrusco.

Esta posibilidad es interesante en tanto que tal dialectalismo se documenta en el interior de Etruria, pero al parecer en época posterior. Por el contrario, sí se documenta en el plomo etrusco de Pech-Maho en el s. v (Lejeune *et alii* 1988). La sorprendente

² Quizá algún ultraescéptico quiera poner en duda la fiabilidad de la edición de Untermann por el uso ocasional de fuentes indirectas, pero esto sólo llegaría a ser planteable en dos casos (E.12.2 y C.7.4), mal documentadas en la bibliografía especializada, pero ambas son inscripciones muy sencillas y sobre soportes cerámicos de fácil lectura.

³ P. ej., nadie ha sido capaz de volver a encontrar los presuntos signos y rasgos adicionales que Prescott (1979) descubrió tras detenida autopsia en la estela C.10.1 y que suponían un cambio radical de la lectura. Otro problema de cuando se quieren sacar novedades de una autopsia es criticado en Rodríguez Ramos (en prensa).

concordancia en el mismo rasgo de ambas inscripciones procedentes de la misma zona, coincidiendo en una misma peculiaridad (que según la documentación actual todavía no existía en Italia, lo que realza su aislamiento) sugiere la existencia de un dialecto etrusco propio en el sur de Francia y, por consiguiente, la presencia estable de un grupo significativo de población etrusca en el sur de Francia desde los ss. V-IV.

B.1.8. (fig. 1,1) Fragmento de cerámica ática. En vez de *bitutu III* se trata de una marca griega ΠΔΔΙΙΙ. La primera letra es seguramente una indicación del tipo de pieza *ποικίλος*, seguida del numeral 23.

B.1.24. (fig. 1,2) La forma del supuesto signo *te* del segmento leído *selkitear* es en realidad una variante de *bu*. Como analizo en Rodríguez Ramos (2000b: 44) a través de todas sus apariciones, así como la evolución paleográfica del signo *te*, dicha forma ha de ser *bu* (*bu-4*), de ninguna manera *te*. En este caso se reconoce claramente el antropónimo *selki-buř*, con *buř* como variante de *buř*⁴.

B.1.26. (fig. 3,1) Inscripción poco clara, pero, al igual que en B.1.24, de nuevo hay que substituir *te* por *bu* (forma *bu-4*). El final probablemente es *-buřarmi* en vez de *-tetuarhi*.

B.1.44. (fig. 2,1) Resulta innecesaria la corrección de *rh* como *a*, pues la forma del signo es literalmente *rh* (signo que normalmente denota una vocal nasalizada por nasalización progresiva, especialmente entre /n/ y /l/ o /r/; Rodríguez Ramos 2000a). Tendríamos también originariamente la /a/ del «genitivo» *-ar*, pero nasalizada (como en B.1.16 y B.1.43), y más probable que el antepenúltimo signo sea *r* en vez de *ř*. La lectura es *jskeřbinhrhri* con una totalmente regular marca de propiedad.

B.1.50. (fig. 2,2) La lectura *kiřoka* es más probable que *kařoka*.

B.1.95. (fig. 3,3) Posiblemente *tiko* en vez de *koę* (invirtiendo la inscripción por su eje horizontal), salvo que la pieza fuese anterior a mediados

⁴ Para las referencias a la identificación de los formantes onomásticos y sus paralelos y metodología puede verse Untermann (1990: 207-238 y 1998) así como Rodríguez Ramos (2002b y 2002c). Por el contrario, no son fiables los listados de Faria, cuyas graves deficiencias metodológicas y uso probatorio de datos dudosos o inexistentes, sólo hallan parangón en la facilidad con que descalifica y publica extensas listas negras de investigadores supuestamente empeñados en llevarle la contraria, sin preocuparle el no poder citar ninguno que le dé la razón (al respecto: Rodríguez Ramos 2002b: 19-25 y 43s).

- | | |
|-------------|-----------------|
| 1) B.1.8 | 2) B.1.24 |
| ΓΔΔΙΙΙ | ΞΕΙΝΩΡΩ |
| 3) B.1.102 | 4) B.8.4 |
| Π Π | ω Δ Μ |
| 5) B.1.275 | 6) B.8.9 |
| ΩΞ↑↑ | Δ Γ Ι Ι Ι |
| 7) B.8.10 | 8) B.9.3 |
| Δ Γ Ι Ι | Υ Ι Ξ Χ |
| 9) C.3.2 | 10) D.7.1 |
| Υ Τ Ψ Μ Ε Δ | Ο Ι Ε Μ Τ Ρ Π Δ |
| 11) E.12.2 | |
| Δ Ψ | |

FIGURA 1: Inscripciones con dibujo simplificado.

del s. II, que es cuando se documentan variantes similares de **ti** (Rodríguez Ramos 1997a: 21).

B.1.102. (fig. 1, 3) Marca comercial griega (Johnston 1979: 118).

B.1.249. (fig. 3,4) El extraño signo **ke** ha de ser un mal trazado de **r**: **[atisarñi]**, con lo que podríamos tener la típica marca de propiedad en N.P. **-ar ñi**. Otra posibilidad es que corresponda a un onomástico **ati(n)-sar**.

B.1.270. (fig. 3,5) El segundo signo no es ni **ku** ni **te** sino, como que la forma es, como atestiguaron posteriormente con total claridad los plomos de Pech-Maho, **bu** (forma **bu-2**, Rodríguez Ramos 2000b: 44). La lectura resultante es **ibusketinar**.

B.1.274. (fig. 3, 6) Innecesaria la corrección de **bi** en **a**, la lectura literal **bilostibaś** forma un onomástico completamente regular.

B.1.275. (fig. 1,5) Posiblemente **[busuñ]** al poder interpretarse como un **bu-4** mal trazado.

B.1.283. (fig. 3,7) Probablemente **[mbaratin]** sea preferible a **[mbaratil]** puesto que la fractura del último signo permite plantear que se trate de **n** y ésta lectura permite reconstruir un onomástico regular **mbar-atin**.

- | |
|-----------|
| 1) B.1.44 |
| ΞΡΠΝΨΑΨ |
| 2) B.1.50 |
| ΜΥΗΑ |

FIGURA 2: Dibujo a partir de las fotografías de los MLH.

B.2.1 y 2. Dos grafitos sobre cerámica etrusca ‘bucchero’ de los ss. VI-V. Aunque Untermann los lee como íberos y como **eru**, ya Maluquer (1968: 56, nota 100) descartaba su ibericidad. Han sido estudiados por Colonna (1980), quien muestra que, como la cerámica, son etruscos, correspondiendo a un conjunto de varias cerámicas con la lectura **vcia** y **vcial**. Consecuentemente, hay que eliminar del listado de antropónimos galos en inscripciones íberas el supuesto **eru** (ERU) que ya era extraño por el uso de **r** en vez de **ř**.

B.7.1. (fig. 3, 8) En el inicio de la primera línea **kabesures** es probablemente una errata la lectura **r** de un evidente **ř**, mientras que el supuesto **u** es probablemente la misma forma de **o** que la del plomo de Enserune: **kabesořes**. Problemático pero tentador sería corregir el primer signo como **ko**, en atención al paralelo **kobesir** de la inscripción rupestre de La Camareta. En el inicio de la segunda línea (**unisan**) el primer **u** puede volver a ser **o** (aunque aquí un inicio **uni-** tiene más paralelos), mientras que el supuesto **sa** parece un claro **be**: **onibeś**.

B.8.3. (fig. 1, 4) Sobre cerámica ática. Por la extraña forma de sus signos, en los que de cuatro ni el supuesto **ta**, ni el supuesto **to** tienen paralelo alguno dentro del íbero, me inclino por pensar que es una inscripción no íbera levantina. El **bo** aislado sería una marca comercial ágrafa.

B.8.4. (fig. 4, 1) De acuerdo con el testimonio del plomo C.0.3 (Untermann 1995: 247s), que documenta el formante onomástico **torsin** (**torsinkeře**), es probable que el signo fragmentado sea el inicio de **ś**. En todo caso el segundo signo es claramente **r** y no **a** (véase *infra* lo dicho en D.7.1) : **torś[in]**.

B.8.9. (fig. 1, 6) En cerámica ática. Marca comercial griega ΔΠΙΙΙ, el numeral 18.

B.8.10. (fig. 1, 7) En cerámica ática. Marca comercial griega ΔΠΙΙ, el numeral 17.

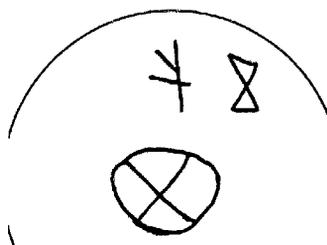
1) B.1.2. Dibujo: Untermann



2) B.1.26. Dibujo: Untermann



3) B.1.95. Dibujo: Untermann



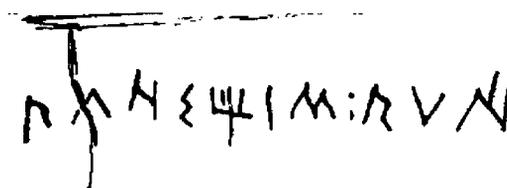
4) B.1.249. Dibujo: Untermann



5) B.1.270. Dibujo: Untermann



6) B.1.274. Dibujo: Untermann



7) B.1.283. Dibujo: Untermann



8) B.7.1. Dibujo: Untermann (detalle)



FIGURA 3

B.9.3. (fig. 1, 8) La lectura **kosbal** no es imposible, pero, dado que los finales en **-l** en íbero son excepcionales, así como el paralelo **mbaske** (B.1.269), parece preferible invertir la lectura de los signos en la cerámica según su eje horizontal y leer **mbasko**.

C.1.13. (fig. 4, 3) Como ya adelanté (Rodríguez Ramos 2001: nota 2), es muy improbable que se trate de una inscripción íbera, pues el único signo propio de este sistema sería la forma **i**, cuyo trazo adicional (que le diferencia de **n**) es dudoso. Podría tratarse de algún signario itálico (incluso latino arcaico) con una lectura como la siguiente: a)]NAEM[/]ABEC[; b) AVI*.

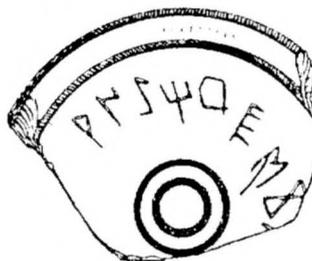
C.2.53. (fig. 4, 2) Por la cronología de la pieza hay que suponer que el quinto signo es **r** y no **ř**: **ankitireško**[. Ello es debido a que la forma de la presunta **ř** (en teoría un círculo o un rombo) es irregular, por lo que puede plantearse que se trate de una **r** mal trazada (idealmente sería un semicírculo). La cuestión es que el soporte de la inscripción es una cerámica ática, mientras que la supuesta forma de **ř** sólo se documenta en las inscripciones íberas de modo excepcional a finales del s. III y, ya con habitualidad, posteriormente (Rodríguez Ramos 1997a: 16ss).

C.3.2. (fig. 1, 9) Innecesaria la corrección del signo **m** en **ba**. Además, en la forma resultante

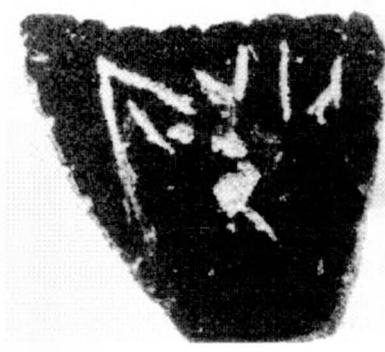
1) B.8.3. Dibujo: Untermann



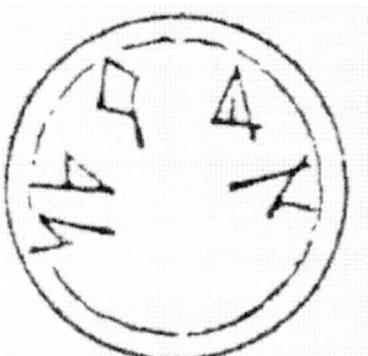
2) C.2.53. Dibujo: A. Martín, en MLH



3) C.1.13. Caras a y b. Fotografía: Untermann



4) C.7.4. Dibujo: Ribas, en MLH



5) C.23.1. Dibujo: Panosa, en MLH



FIGURA 4

nhlbeier se reconoce el formante onomástico **nalbe** / **nhlbe**⁵, mientras que **balbe** carece de paralelo.

C.7.4. (fig. 4, 4) En este caso no entiendo el criterio seguido por Untermann al proponer la lectura **ki*rtun**. El primer signo es una clara **s** (forma s-2, Rodríguez Ramos 1997a: 17), mientras que si el segundo signo es un tanto irregular, el propio Untermann advierte que puede ser **e**, siendo evidente que entre dos consonantes se espera una vocal. Su génesis formal es fácil de entender al unirse accidentalmente los dos trazos transversales de **e** en su

final. No le veo el problema a la lectura **ser̄tun**. De hecho, Velaza (1991: n.º 471) lee **sertun**, donde, aunque hay que suponer que su transcripción como **r** de un evidente **ř** sea una errata, no se entiende que diga que el tercer signo sea dudoso.

C.23.1. (fig. 4, 5) Con seguridad el último signo es **ti** y no **e**. La lectura **inti** es un formante onomástico conocido, la forma del signo es sólo una variante ligeramente «descentrada» de **ti**-3, mientras que interpretarlo como **e** supone una corrección de la forma mucho mayor.

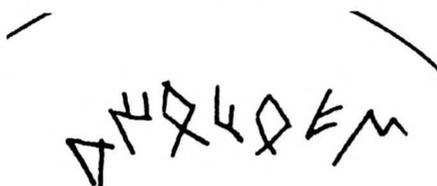
D.5.2. (fig. 5, 1) En vez de la lectura **luka** o **lua**, es preferible considerar que el segundo y tercer signo (claramente unidos) forman un nexo en el que el tercero es **ki**. La lectura resultante **luki** tiene

⁵ Sobre la valoración que hay que dar al signo **m** y la explicación de sus alternancias, véase Rodríguez Ramos 2000a: 27-30.

1) D.5.2. Fotografía: Untermann



2) E.1.288. Dibujo: Untermann



3) E.4.3. Dibujo: Untermann



4) E.5.1. Dibujo: Mus. de Teruel, en MLH



5) F.9.3. Dibujo: Untermann



7) F.13.1. Dibujo: Untermann (detalle)



8) F.13.33. Dibujo: Untermann



FIGURA 5

numerosos paralelos en cerámica campaniense, recogiendo el nombre latino LUCIUS.

D.7.1. (fig. 1, 10) Sobre cerámica ática. Por la cronología de la pieza (s. IV) y lo extraño del final en **-ia**, es probable que el último signo sea en realidad una variante de **r** bien conocida y que haya que leer **kuleśuñir**, pues dicha forma de **a** (**a-5a**) no está documentada antes de finales del s. III (Rodríguez Ramos 1997a: 16). Con todo, la inscripción podría haberse efectuado en fase tardía de uso de la cerámica y el final en **-ir**, aunque más normal, tampoco presenta una explicación óptima.

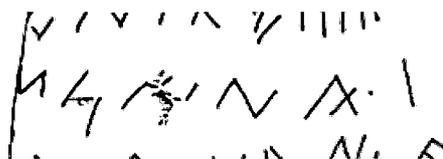
Aunque parece seguir sorprendiendo a los no familiarizados con la epigrafía ibérica, la forma de **r** «invertida» ya fue identificada en los trabajos de Gómez-Moreno y es ampliamente documentada por

Untermann⁶. Al coincidir formalmente con la forma **a-5a**, esta **r** invertida es más frecuente antes de la aparición de dicha **a**, encontrándose en otras inscripciones sobre cerámica ática datables en el s. IV a.C., como B.1.1, B.1.25, B.8.4, C.1.12, F.13.71; pero también en inscripciones posteriores, como B.1.254, F.13.13 y F.13.20; siendo extremadamente raro a partir del año 200/180 a.C. Esta distribución cronológica es, naturalmente, favorable a la corrección propuesta.

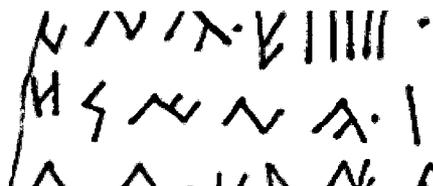
E.1.288. (fig. 5, 2) El último signo es claramente **n** en vez de una forma rara de **ś**. En la lectura resultante tenemos un «genitivo» en **-n** perfectamente ortodoxo sobre el formante **kefe**: **aibekefen**.

⁶ En los índices de los *Monumenta*: forma **r-3** y 4 del tomo II (pp. 55 y 62), formas 5 y 6 del III (pp. 246 y 254).

1) F.20.2. Detalle. Dibujo: Untermann



2) F.20.2. Detalle. Dibujo: Fletcher (1985)



3) G.12.2. Dibujo: Untermann



4) F.9.8. Dibujo: Fletcher, en *MLH*

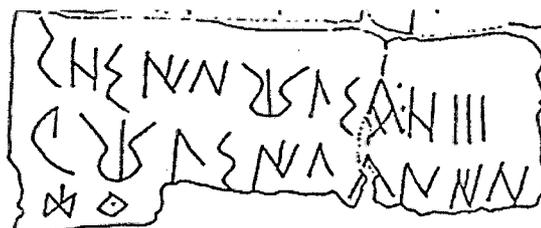


FIGURA 6

E.4.3. (fig. 5, 3) El 5º signo (3º en la figura) es literalmente **ke** en vez de un **ku**, para el que habría que suponer que está medio borrado, puesto que **ku** es un signo circular y aquí sólo tenemos un semicírculo, la forma propia de **ke**. La lectura resultante **kelsenkite** (en vez de **kulsenkite**) está confirmada además por el segmento : **kelsekite** : documentado en otra cerámica del mismo yacimiento (E.4.2).

E.5.1. (fig. 5, 4) La lectura del 10º signo como **e** es dudosa, pues se trata técnicamente de una forma V como superíndice.

E.5.4. Probablemente es la misma inscripción que la publicada en el catálogo *En Oliete...* n.º 92, cuya lectura es]**rbisaren**.

E.12.2. (fig. 1, 11) Es preferible invertir la lectura de los signos y, en vez de **ur**, leer **ati**, segmento con abundantes paralelos en cerámicas similares y que probablemente recoge un onomástico en **atin**. La forma de **ti** es una forma simplificada de **ti-3**, poco habitual pero conocida (Rodríguez Ramos 1997a, 21 y 23; forma **ti** 5 en Untermann 1990,1, 256).

F.9.3. (fig. 5, 5) 2ª línea, 1º segmento: en vez de **abao IIII** hay que reconstruir la típica serie de marca de ponderales **a o ki**, de modo que el supuesto signo **ba** es una barra numeral: **a I o IIII**. 2ª línea, 2º segmento: es más probable que el cuarto signo sea **ke** (torcido ante la colisión con el signo superior) y no **bi**, pues la existencia del formante onomástico **bir** es dudosa (Rodríguez Ramos, 200c), mientras que **ke** es bien conocido: **beleske**. Como indica

Untermann, de hecho, la lectura **ke** fue la propuesta por el primer editor del texto (Fletcher) a la vista de que el supuesto **bi** es muy diferente del otro **bi** de la inscripción. De hecho, el primer **bi** es la forma 5-a (Rodríguez Ramos 2000b: 47) típica de la zona edetana, mientras que interpretado como **bi** el segundo signo sería una forma realmente atípica de **bi-3**, al combinar la realización curva del primer ángulo con la no curvada del segundo (según el procedimiento de descripción paleográfica de **bi** en Rodríguez Ramos 2000b: 46).

Por otro lado, aparte de la explicación de que el signo **ke** se hubiese torcido al tener problemas de encaje con el signo superior, descubrimientos recientes sobre la paleografía celtibérica permiten plantear la explicación de que se trate de una evolución del signo **ke**. En celtibérico se han identificado evoluciones del signo **ke** en que se va girando, tanto con giros parciales (como en esta inscripción ibérica), como incluso de 90º (Rodríguez Ramos 1997b: 191ss; Untermann 1997: 443, formas **ke-6** y 7). El propio Untermann considera que la forma totalmente girada de **ke** se encuentra usada en una inscripción ibérica (Untermann 1995: 247).

F.9.8. (fig. 6, 4) El supuesto final **boti** en signario meridional, frente a las otras 6 líneas en levantino, es una interpretación hartamente sospechosa. Dado el paralelo de la segunda línea, que inicia **kebelsilu** y termina con sufijo **-iku**, y dado que la anterior línea a estos problemáticos signos es **kebelsilunin**, es probable que el supuesto **bo** sea en realidad una **i** con trazos superfluos y que tengamos un final **iku** en signario íbero levantino. Frente a la completa

regularidad que ofrece esta interpretación, la alternativa tendría que explicar por qué supuestamente habrían de aparecer dos signos en signario ibérico meridional al final de una inscripción en levantino. Explicar si los trazos adicionales son accidentales, superfluos o corresponden a una corrección sobre-escribiendo un signo anterior es irrelevante para la interpretación.

F.11.12. De acuerdo con el manuscrito publicado por Casanovas *et alii* (1994: 221), el supuesto antepenúltimo signo **ta** es en realidad un separador en forma de aspa, leyéndose un conspicuo **balkeatin** : **e**

F.13.1. (fig. 5, 7) 6ª línea: me parece preferible leer el segundo signo como **be** en vez de como **ka**, quedando un onomástico regular **ibesunin**. 8ª línea: la lectura **r** del cuarto signo parece una errata, pues es claramente **ř** (**eškeř-**). 9ª línea: de acuerdo con Valladolid (1998), el mal trazado primer signo sería **o** en vez de **bi**.

F.13.5. Es relevante reseñar que el inicio puede no estar completo, siendo más correcto transcribir **]bankuřs** : que simplemente **bankuřs**. Dados los paralelos en el formulario de las cerámicas de Liria (F.13.10, 19 y 20) es verosímil plantearse la posibilidad de que ante este primer segmento estuviese **eřiar**, término que cabe perfectamente en el desconchado de la pieza.

F.13.20. Hay un error en el orden de los elementos de la inscripción, al haberse puesto el final de la misma antes que el principio. El orden correcto es **eřiarban**: **baif** **]baraiante**, estando entre el final de la inscripción y el principio la decoración en forma de aspa, usada con cierta frecuencia como separador en Liria y que en ocasiones ha sido confundida con un signo **ta**. El

carácter de inicio es indicado por los paralelos citados en la inscripción anterior sobre la frecuencia de los inicios en **eřiar ban**.

F.13.33. (fig. 5, 8) El 5º signo es probablemente **n** en vez de **ś**: **]suninanibanitef**

F.20.2. (fig. 6, 1 y 2) b) inicio de la 6ª línea: es preferible leer el primer signo como **o** que como **ki**. Frente a la dudosa lectura **]kisinka**, la propuesta **Josinka** sugeriría un onomástico terminado en **sosin** con la sufijación **-ka**, frecuente en los onomásticos íberos. La forma es editada como **o** por Fletcher (1985: 22 y 77), aunque es probablemente más similar a la editada por Untermann que, con todo, no es imposible entender como una **o** de trazado irregular.

G.12.2. (fig. 6, 3) En vez de : **kaiaka** : hay que leer **balkatin**, en el que sólo es ligeramente atípica la forma de **ti**. Es un onomástico compuesto por los formantes **balke** y **atin**.

ERRATAS EN LA TRANSCRIPCIÓN

B.8.20. El inicio **ařki** ha de ser una errata, pues el signo es claramente **r** y no **ř**.

C.4.1. 7ª línea, penúltimo segmento: Falta una **b**, siendo **]beitikebatir** :

C.18.6. 3ª línea: inversión de las erres: es **sakařil**.

F.9.7. b) 2ª línea, 2º segmento: está **e** por **u**: **kutuboike**.

BIBLIOGRAFÍA

- BATS, M. (1988), «La logique de l'écriture d'une société à l'autre en Gaule méridionale protohistorique», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21, pp. 121-148.
- CASANOVAS, J., GIMENO, H., VELAZA, J. (1994), «Inscripciones latinas, ibéricas y hebreas en un manuscrito del Archivo Histórico Nacional (Sección Estado, legajo 2921)», *Saguntum* 27, pp. 217-227.
- COLONNA, G. (1980), «Graffiti etruschi in Linguadoca», *Studi Etruschi* XLVIII, pp. 181-185.
- En Oliete hace dos mil años* (catálogo de exposición), 1990, Teruel.
- FLETCHER VALLS, D. (1985), *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia.
- JANNORAY, J. (1955), *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Meridionale*, Paris.
- JOHNSTON, A. W. (1979), *Trademarks in Greek Markets*, Wiltshire.
- LEJEUNE, M., POUILLIUX, J., SOLIER, Y. (1988), «Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21, pp. 19-59.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968), *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- PRESCOTT, A. E. (1979), «Algunos fragmentos inéditos y una nueva lectura en una estela ibérica», en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 273-281.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997a), «Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica», *AEspA* 70, pp. 13-30.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997b), «Sobre el origen de la escritura celtibérica», *Kalathos* 16, pp. 189-197.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000a), «Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera», *Faventia* 22/2, pp. 25-37.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000b), «Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina», *AEspA* 73, pp. 43-57.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001), «Sobre los signos de lectura problemática en la escritura ibérica levantina y una inscripción revisada», *AEspA* 74, pp. 281-290.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002a), «La escritura ibérica meridional», *Zephyrus* LV, pp. 231-245.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002b), «Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera», *Arse* 36, pp. 15-50.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002c), «Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera», *Cypsela* 14, pp. 251-275.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (en prensa), «Sobre la inscripción pseudo-ibérica del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona 664», *BRSAT*.
- UNTERMANN, J. (1980), *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Bd. II : *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südf frankreich*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Bd. III : *Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1995), «La lengua íberica: nuestro conocimiento y tareas futuras», *Veleia* 12, pp. 243-256.
- UNTERMANN, J. (1997), *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Bd. IV : *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1998), «La onomástica ibérica», *Iberia* 1, pp. 73-85.
- VALLADOLID MOYA, J. (1998), «La estela inscrita íberica conocida como "Lápida de Liria": una nueva lectura», *Veleia* 15, pp. 241-256.
- VELAZA, J. (1991), *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona.
- VILLARONGA, LI. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.